



Tiene pequeñas ventanas para conservar la temperatura interior en invierno y verano.



El uso de la tinaja tiene un cobro extra de \$40.000.



El recinto tiene poco más de un año y ofrece un entorno y una vista únicos.

FOTOS: CEDIDAS

El arquitecto Cristóbal Labarca habilitó la construcción, ubicada en el cerro Pochoco

## Antiguo refugio a medio terminar se convirtió en un lodge con gran vista a Santiago

Se sube solo en vehículo 4x4 o caminando. La energía es con paneles solares e internet viene de la señal de un celular. No hay secador de pelo ni microondas.

¿Le preguntan por el secador de pelo?

“Sí, pero no tenemos porque gasta mucha energía, igual que el microondas y la juguera. Me exigen agua caliente y puse termo eléctrico, pero nadie se baña. El 70% de quienes alojan lo hace por una noche. Se lavan la cara y los dientes, nada más. Los que se quedan tres noches sí se bañan. O hay gente que cuando ve que se acaba la luz, prende el fuego de la chimenea”.

¿Cómo definió el precio si no tiene competencia en el sector?

“Mi principal competencia es lo que se ofrece el Cajón del Maipo, pero está como a tres horas subiendo y yo estoy más cerca de Santiago. En eso me guíé. Y en Mendoza se está usando este concepto de lodge tipo refugio de montaña con un buen servicio. Una vez un brasileño nos arrendó pensando que estábamos en el mismo lugar que Valle Nevado, que lo podía ocupar solo para alojarse y en el día ir a los centros de ski, pero esto es algo totalmente distinto, estoy aparte y lo mío es ir a disfrutar de la naturaleza. Siempre les digo que si quieren esquiar, les resulta más cómodo quedarse en Santiago y subir todos los días”.

FRANCISCA ORELLANA

Una caminata de casi dos horas o un viaje en un auto con tracción 4x4 de media hora se requieren para llegar a un particular lugar cerca de la cima del cerro Pochoco, en Farellones. Es un solitario lodge con una terraza en el techo con vista a Santiago.

El refugio de montaña Pochoco (@lodgepochoco en Instagram) es un monoambiente de 50 metros cuadrados donde pueden quedarse hasta cuatro personas. Está a 1.700 metros sobre el nivel del mar y se arrienda hace poco más de un año a turistas y santiaguinos desde \$150.000 la noche.

Fue creado casi por casualidad por el arquitecto y constructor Cristóbal Labarca, quien llegó a lo que hasta ese momento era un refugio a medio terminar para vivir su propio retiro espiritual.

“Se había muerto mi viejo y por sugerencia de un amigo arrendé esta parcela en Farellones por seis meses. Quería estar desconectado, solo con mi perro. Para tener algo de comodidad y mantenerme ocupado, le ofrecí al dueño terminar el refugio. Lo remodelé con mis propias manos y maestros”, cuenta.

Llegó a un acuerdo para arrendar el lugar a largo plazo. Invertió \$15.000.000 en terminar el refugio, revestirlo y dejarlo listo para vivir. Le agregó una terraza y una tinaja para baños con agua caliente. Está disponible en Airbnb como “Lodge Pochoco Refugio de Montaña” (<https://acortar.link/YBBh9D>).

“Al principio los cambios fueron más de corazón que como idea de negocio. Soy arquitecto y de temas de turismo no sé, pero siempre fue un lugar atractivo. Los amigos que venían lo encontraban lindo y eso me hizo pensar que este lugar era

ideal para que las personas vayan a disfrutar y a desconectarse principalmente”, cuenta.

El refugio está hecho de hormigón revestido con piedras del mismo color.

“Lo hizo una persona especialista en revestimiento porque hay que poner piedra por piedra. Van amarradas a una estructura con alambre para que no se caigan”, detalla.

Tiene una cama de dos plazas, luz eléctrica gracias a un kit básico de energía solar y un generador de respaldo. Para cocinar tiene una parrilla y una cocinilla. También hay televisión y señal de internet.

“No hay nada que sea de extremo lujo, es un lugar muy cómodo para disfrutar”, describe Labarca.

Dice que no se pasa frío ni calor: “Tiene ventanas chicas para mantener la temperatura interior. Los muros son bien macizos por eso es una casa fresca. Tienen 50 centímetros de ancho, a diferencia de un departamento, donde los muros

son de 15 centímetros. Con eso ya climatizas la casa”.

¿Qué fue lo más difícil del proyecto?

“Tener que subir los materiales porque es media hora en subida. La camioneta tenía que ir siempre bien cargada y no se nos podía olvidar nada. En un viaje llevamos los palets para la terraza; en otro, el cemento y las cerámicas. Calculo que llevo un año haciendo dos subidas por día, son más de 1.000 viajes subiendo y bajando”.

¿Y cómo lo hace con los huéspedes?

“Se incluye la subida y la bajada desde la base con la camioneta si no tienen auto 4x4 o no quieren hacer trekking. Una vez el artista urbano Poison Kid grabó un videoclip acá. Su equipo tuvo que hacer seis subidas con los equipos, la logística, el catering, porque el equipo era grande, al final los ayudé un poco”.

No se les puede olvidar nada

a los huéspedes, entonces.

“Sí, se les ha quedado abajo la comida y el vino, por eso siempre tomo el resguardo de preguntar antes de subir si llevan el vino, la comida, los cargadores de teléfonos y ropa de abrigo. Solía pasar que algunos pasajeros llegaban a la cabaña y se daban cuenta de que se les quedó el sushi, las hamburguesas o las pizzas. Si hay buen clima, bajan a buscarlo y suben caminando o me piden que los baje y después suben ellos”.

Las preguntas

Labarca especifica en el aviso que su alojamiento es un refugio de montaña, así que los huéspedes le preguntan si existen ciertos servicios.

“Me han preguntado si hay restaurant cerca. Lo que más se pide es wifi y tengo un celular con internet para compartir señal. No tengo Starlink, pero hay cocina equipada sin horno”, cuenta.